3217

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA DE ROMA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

REFUNDIDO POR

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL

MAESTRO REIG

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1889

3

LA DE ROMA

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES.

EN UN ACTO.

Villa.... y palos.
¡Quién fuera ella!
Solteros entre paréntesis
La Pilarica.
Miss Eva.
Tarjetas al minuto.
El Zaragozano.
Chín-Chín.
El Club de los feos.
Caralampio.
El 7 de Julio.
Don Dinero.
Una señora en un tris.
Los inútiles. *(Segunda edición.)*
Muebles *H*usados.
Apuntes del natural.
Certámen nacional. *(Tercera edición.)*
La cruz blanca.
Las dos madejas.
Liquidacion general.
Los Primaveras.
¡Al otro mundo!
La de Roma.

EN DOS ACTOS.

Madrid en el año 2.000.

LA DE ROMA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

REFUNDIDO POR

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL

MAESTRO REIG

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro FELIPE la noche del 10 de Agosto de 1889.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1889

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL	Sra. Cubas.
LAURETA	Srta. Salvador (C.).
ELOISA	Sra. Vidal.
RICARDO	Sres. Las Santas.
ENRIQUE	Riquelme.
ABELARDO	Rodriguez.
DIEGO	Pablo Diaz.
RAIMUNDO	Carreras.

Acción en Cádiz.—Época actual.

Este obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

ELOISA y ABELARDO. Saliendo de la segunda de la derecha.

ABEL. ¿Sigues con el mismo enfado
por lo de anoche?...
ELOISA. No vuelvo
contigo más al teatro.
ABEL. Esposa, no tengas celos
despúes de los años mil.
ELOISA. Bien echabas los gemelos
á la que cantó el... *Cariño...*
ABEL. Mujer, no pienses en eso.
ELOISA. Quita que ya no me quieres
como en los tiempos aquéllos.
ABEL. ¿Qué no? ¡Mujercita mía!
¡Con qué placer los recuerdo!
La primer vez que nos vimos
fué cuando lo de Espartero;
vernos y amarnos fué uno,
y ya desde aquel momento
no existieron en la tierra

673443

unos amores más tiernos
que los de doña Eloisa
Fernández Gómez del Puerto
con D. Abelardo Iglesias
López Martínez é Izquierdo,
miliciano nacional
del tercero de ligeros.

ELOISA. Sí; pero la tiple aquélla...

ABEL. Vámos, no hagas caso de eso
cuando estamos en camino
de tener muy pronto un nieto.

ELOISA. Muy pronto, y casó la niña
hace sólo mes y medio.

ABEL. No, mujer; quise decir
que lo tendríamos dentro
vamos, del año económico.

ELOISA. ¡Vamos á ser dos abuelos!

ABEL. Cuando nazca el chiquitín,

ELOISA. Yo, le visto.

ABEL. Yo, le duermo.

ELOISA. Yo, le daré la papilla.

ABEL. Yo, con el ama á paseo.
Y en cuanto sea mayor
será militar.

ELOISA. Sí; ¿pero
y si es niña?

ABEL. En ese caso
yo la buscaré al momento
un novio de rechupete
aunque me crispa los nervios
que al fin se la lleve un tuno.

ELOISA. Verdad. Pero hay hombres buenos.
A Isabel la hemos casado
con Ricardo, que es modelo
de honradéz.

ABEL. Es un buen chico.

ELOISA. Sobre todo tan buen genio...
Ya ves, accedió al casarse
hasta á vivir con los suegros.

ABEL. Yo le quiero, más...

ELOISA. No hay más.
¡Jesús! que escamón te has vuelto.

ABEL. Me escamo por Isabel
porque tan sólo deseo
que no se turbe su dicha.
Quién dice que de soltero
no tuvo Ricardo líos...
Un artista...

ELOISA. Lo comprendo;
pero antes que se casara
que importan líos y enredos.

ABEL. Hay muchos líos, mujer,
que tienen mil cosas dentro.

ELOISA. Te dejo, que está chiflado.
Voy á arreglar... que hoy tendremos,
pues entra vapor en Cádiz,
en casa algunos viajeros.
¡Adiós, Abelardo mío!

ABEL. Adiós, Eloisa, hasta luego.
(Vase Eloisa por la segunda de la derecha.)

ESCENA II

DICHO y RAIMUNDO por el foro.

RAIM. (Con marcado acento gallego.)
Buenos días nos dé Dios.

ABEL. ¿Salieron los señoritos?

RAIM. Sí, se fueron á la playa
y que iban lo más *garridus*...
La señorita Isabel
es, vamos de lo bonito;
pues mi amo D. Ricardo
qué buen mozo. Yo no he visto
matrimonio más cabal
ni que se hagan tantos mimos.
Yo los quiero como un padre.
Con don Ricardo, de chicu,
he bregado más con él...

ABEL. Sí; ya sé que siempre has sido
hombre de su confianza.

RAIM. ¿De confianza? Muchísimo.
Hace más de veinte años
que me tiene á su servicio.

¡Hemos corrido más tierras!

ABEL. (Este gallego borrico
debe saber... Exploremos.)
Ya sé que mi hijo político
no tuvo nunca secretos
para tí.

RAIM. Dió usté en lo fijo.

ABEL. ¿De modo que tú sabrás
calaveradas y líos
de cuando estuvo soltero?

RAIM. (Todos los días lo mismo,
siempre me pregunta igual.)
Es claru... joven y rico
y artista... Naturalmente.

ABEL. Vamos, toma un cigarrito.

RAIM. (El de siempre.) Muchas gracias.
(Se lo guarda.)

ABEL. ¿No fumas?

RAIM. Está mal visto.
Nun me atrevo á tener *humus*
delante del señorito.

ABEL. Conque vamos, cuenta, cuenta.

RAIM. (Que algo le diga es preciso
que si no va á marearme.)
Pues...

ABEL. Sigue...

RAIM. Es *casu* sabido.
Un joven que está soltero
debe tener amoríos...
y él los tuvo... sí señor.

ABEL. ¿Pero muchos, eh?

RAIM. Muchísimos.
Ha sido un don Juan Tenorio.

ABEL. (Caracoles con el niño.)

RAIM. Ahora me acuerdo que en Roma...
¡Qué moza! ¡Vaya un palmito!
La señorita Laureta...

ABEL. No te pares...

RAIM. ¡Jesucristu!
¡Qué *buenus ratus pasamus*,
y *comu* nos divertimus!

ABEL. ¿Tú también?

RAIM. Yo nu señor
me divertía de *oirlus*,
ABEL. ¿Y cuándo fué?
RAIM. Cuando en Roma
pensionadus estuvimus;
cuando pintaba mi amo
aquel cuadro tan *magnificu*!
ABEL. ¿Cuál?
RAIM. El de doña Susana
cun los dos viejos malditos.
ABEL. ¿Quién era la Casta?
RAIM. ¡Ella!
Los viejos, yo y un *amigu*:
ABEL. ¿Y dí, pintó muchos cuadros
con ese modelo mismo?
RAIM. Sí señor; pero ya en *esus*
mi amigo y yo no *estuvimus*.
ABEL. (¡Qué horror!) Si mi hija supiera...
¡Qué disgusto!) (Paseándose.)
RAIM. Me retiru.
(Vamus, ya le he dicho *algu*,
bastante, por un *pitillu*! (Vase por el foro.)

ESCENA III

ABELARDO y á poco ISABEL y RICARDO por el foro.

ABEL. ¡Jesús el modelo aquel!
¡Los cuadros que pintaría!
¡Cuánto verde gastaría!
¡Que no lo sepa Isabel!

MÚSICA

ISABEL. Contigo Ricardo
no vuelvo á salir,
tus celos en tonto
no puedo sufrir.
RIC. Á mí no me grites
que yo soy aquí ,
quien tiene en la casa

derecho á reñir.

ABEL. ¡Qué pasa, qué ocurre,
muchachos, decid!

ISABEL. Ricardo es un tonto.

RIC. ¿Me faltas así?

RAIM. ¡Vamos á ver,
venid acá!

RIC. (Llevándole á su lado.)
Yo le contaré.

ISABEL. (El mismo juego.)
¡Óyeme, papá.

—

ISABEL. Salí yo esta mañana
muy tempranito
para tomar el baño...

RIC. Con su marido.

ISABEL. Entré yo con mi traje
en la caseta.

RIC. Y yo de vigilante
siempre en la puerta.

ISABEL. Salí con el bañero,
fuímos nadando...

RIC. Por cierto que ese mozo
me va cargando.

ABEL. Hombre de Dios,
quieres callar,
porque de esa manera
no me voy á enterar.

ISABEL. Salí yo del baño
envuelta en la capa.

RIC. Por cierto que es corta,
por eso me carga.

ISABEL. Vestíme deprisa
porque éste esperaba,
salí, y al volvernos
juntitos á casa,
le dije á Ricardo,
espérate, aguarda,
que hay buque á la vista,
vapor de la Habana.
Si quieres, marido,
veremos la entrada.

Y esto le enfadó
y le sulfuró.
¡Yo no sé por qué!

RIC. ¡Pues yo sí lo sé,
y tengo razón,
en esta cuestión
y ahora la diré!

—

Pues ésta tuvo un novio
sietemesino,
que se marchó á la Habana.

ISABEL. ¡Ay, qué marido!

RIC. Aunque hace tanto tiempo
esto me escama.

ABEL. Eres de lo más tonto
que se embanasta.

RIC. Ésta, de aquél muchacho
guarda el recuerdo,
y en cuanto entran vapores
ya quiere verlos.
¡Y esto me enfadó,
y me sulfuró,
y yo sé por qué!

TERCETO

ABEL. ó ISABEL. Yo también lo sé.
Tonto, más que tonto,
no seas así.

ABEL. ó ISABEL. La chica tan sólo
te quiere á tí.
Tu esposa tan sólo
te quiere á tí.

RIC. No me llamen tonto
que no soy así,
si viene ese novio,
le voy á partir.

HABLADO

ISABEL. ¿Ves, papá?
ABEL. No te acalores.
ISABEL. No sé por qué se disgusta.
RIC. Ya sabes que no me gusta
que te gusten los vapores.
En un vapor se fué allá
uno que tu novio fué,
y tengo celos, por qué
quién sabe si volverá.
ISABEL. ¿Dudar de mi fé sencilla?
ABEL. ¿Qué importa que vuelva él?
RIC. Ésta se llama Isabel,
y el otro Diego Mantilla,
y siendo su amor primero...
ISABEL. ¿Ves, papá, duda de mí?
ABEL. (Á Isabel.) Vamos, no seas así.
(Á Ricardo.) Cállate tú, majadero.
Si ésta ya no piensa en Diego.
ISABEL. Ni en el santo de su nombre.
ABEL. Vamos, abrázala, hombre.
Vamos, que te espera.
RIC. Luégo.
ABEL. Pues ella te ha de abrazar.
¡Anda, chica!
ISABEL. (Acercándose.) ¡Dulce esposo!
RIC. ¿Perdonas á este celoso?
ISABEL. ¡Pues no te he de perdonar!
Se concluyó la cuestión
y voy á ver á mamá.
Hasta luégo.
(Vase por la segunda de la derecha.)
ABEL. (Cogiendo á Ricardo.) Ven acá,
marido sin corazón.
Á la mujer no se inquieta,
ni es el hombre inoportuno,
cuando el hombre este es un tuno..,
Acuérdate de Laureta.
(Vase por la segunda de la derecha.)

ESCENA IV

RICARDO y á poco RAIMUNDO, por el foro.

RIC. ¿Cómo ha sabido mi suegro
que yo en la ciudad eterna,
cuando estuve pensionado
tuve amores con aquélla?...
RAIM. *Señuritu,* los periódicos.
RIC. (De fijo esta buena pieza
se lo ha contado.) Á ver, ven.
RAIM. (Paréceme que hay tormenta.)
RIC. ¿Le has contado tú á mi suegro
mi vida de calavera?
RAIM. Nun señor; sólo contéle
porque me buscó la lengua
los días que hizo de Casta
la señorita Laureta.
RIC. Animal, y quien te mete...
RAIM. Hombre, cuando á uno lo fuerzan...
para que lo cuente todu
y me dan pitillus...
RIC. Bestia.
¿Te vendes por un cigarro?
RAIM. Nun señor; no es que me venda.
Si yo no fumo y le doy
siempre el pito á la portera,
y éste se lo da al porteru
que no fuma y se lo entrega
á un primu que está de mozu
allá en la Tabacalera
RIC. ¿Pero confío, en que nada
le habrás dicho de la apuesta?
RAIM. ¿Qué apuesta?... Yo nun recuerdu.
¡Ah, sí, caramba, fué buena!
¡Qué noche más tuledana!
¡Jesús y que borrachera
la que teníamos todus!
Me acuerdo; de sobremesa
con una copa en la mano
dijo don Enrique Vega,

aquel músico, su amigo.
Yo *nun* me caso, el que quiera
que haga una apuesta conmigo.

RIC. Y yo, aceptando la apuesta
dije, van cuatro mil duros.

RAIM. Y el *otru* dijo, se acepta
y el primero que se case
al solteru los entrega,
y usted ya los ha *perdidu*.

RIC. Quita, quita, quien se acuerda.
También él se habrá casado.
Cuidadito con la lengua...

RAIM. Descuide usté, soy un *pozu*.

RIC. Me voy á ver á mi suegra.
(Vase por la segunda de la derecha.)

ESCENA V

RAIMUNDO y á poco DIEGO, por el foro con maleta, cartera de viaje, etc. Tipo de habanero.

RAIM. Aunque me dé el suegro *purus*
nun le digo una palabra;
no quiero líos ni enredos.

DIEGO. (Con acento marcado habanero.)
¿Quién recibe en esta casa?

RAIM. Pase usted. (Es un viajeru.

DIEGO. Ahora llego de la Habana,
necesito habitación.

RAIM. Las hay buenas y baratas.
Aquí tiene usted un cuarto,
(Señalando el primero de la izquierda.)
tiene vistas á la playa.

DIEGO. Me conviene, me conviene.

RAIM. Venga el equipaje.

DIEGO. ¡Vaya!
(Coge Raimundo la maleta y entra en la habitación primera de la izquierda y sale á poco.)
¡Isabel! ¡Isabel mía!
¡Ya está tu Diego en España,
ya consiguió la fortuna
precio de tu mano blanca.

RAIM. Usté querrá descansar...
La travesía...
DIEGO. Fué larga,
pero no me hallo cansado.
Amor me trajo en sus alas
y para Sevilla es fuerza
que esta misma tarde parta.
RAIM. ¿Va usté á ver á la familia?
DIEGO. Yo estoy de *non* como el Papa.
Voy á ver á la mujer
que me espera enamorada
entre los calados hierros
de una reja sevillana.
Cinco años há que me espera.
RAIM. Le habrá esperado sentada.
DIEGO. ¡Isabel! ¡Isabel mía!
ya está tu Diego en España. (Transición.)
Ven á limpiarme las botas.
RAIM. ¡Es un *tarru* de guayaba!
(Vánse por la primera de la izquierda.)

ESCENA VI

ABELARDO por la segunda de la derecha y á poco ENRIQUE y LAURETA por el foro.

ABEL. Pues señor, ya están contentos.
los dejo con Eloisa.
Ya habrá llegado el vapor.
Voy á ver...
(Va á salir, y entran Enrique y Laureta del brazo.)
ENR. Muy buenos días.
ABEL. Muy buenos; pasen ustedes.
¿Qué habitación necesitan?
ENR. Gabinete con alcoba.
ABEL. Este tiene buenas vistas.
(Señalando á la primera de la derecha.)
ENR. (A Juanita.) ¿Te parece?
LAUR. *Mi piace.*
ABEL. Es habitación lindísima
y en ella estarán muy bien.
y ahora me voy en seguida

á disponer... Pero antes
quisiera... porque precisa
saber su gracia de usted.

ENR. Enrique Vega y Castilla.
Mi esposa Laureta Chini.

ABEL. ¡Laureta! ¡Virgen Santísima!
¿Si será? ¡Cristo me valga!
¿Si será? ¡Dios nos asista! (Vase por el foro.)

ESCENA VII

DICHOS menos ABELARDO.

ENR. ¿Vamos, te gusta la casa?

LAUR. *Mi piace molto.*

ENR. Es bonita.
¡Entra y arreglate un poco
Laureta del alma mía!
¿Me quieres?

LAUR. Con *tuto il core.*

ENR. *Adio* prenda *carisima.*
(Vase Laureta por la primera de la derecha y cierra la puerta.)

ESCENA VIII

ENRIQUE y á poco RAIMUNDO por la primera de la izquierda.

ENR. Tengo la mujer más buena
y más mona y más bonita...
¡Soy el hombre de más mundo!

RAIM. Haré su encargu en seguida.

ENR. ¡Raimundo!

RAIM. ¿Qué? ¿Don Enrique?
¿Usted aquí... quién diría?

ENR. He llegado en el vapor
que viene de las Antillas.
Vengo de la Habana.

RAIM. Bueno.
¡*Tengu* al verle una alegría!

ENR. ¿Pero y Ricardo tu amo?

RAIM. Está bueno. (¿Santa Prísca,
qué le *digu*?)
ENR. ¿Dónde está?
¿Se ha casado?
RAIM. (¡Carambita!
nada, viene por la apuesta.)
ENR. Yo quiero verle en seguida.
RAIM. Vivimos aquí... de huéspedes
y es... *duncello* todavía.
¿Pensaba usted en ganarle
aquella apuesta?...
ENR. (¡Por vida!
y es verdad... No me acordaba.)
RAIM A usted no le pescarían.
¿*nun* se habrá casado?
ENR. ¡Cá!
(que no sepa este estantigua.)
Yo sigo siempre lo mismo.
Siempre, siempre de conquista.
RAIM. Pues mi señorito igual;
¿casarse?... Antes lo fusilan.
¡Siempre de broma y jarana!
ENR. ¿Más qué haces que no le avisas?
quiero verle y abrazarle.
RAIM. Voy á llamarle de prisa.
(Otro golpe como éste
y mi fama se eterniza.)
(Váse por la segunda de la derecha.)

ESCENA IX

ENRIQUE solo paseándose.

ENR. ¡Maldita sea la apuesta!
¡No me acordaba! ¡Canastos!
Vaya una casualidad
encontrar aquí á Ricardo,
pues yo no suelto el dinero
que he de soltar, ni pensarlo.
Él no verá á mi mujer
y yo mañana me marcho.

ESCENA X

ENRIQUE y RICARDO por la segunda de la derecha.

MÚSICA

RIC. ¡Enrique!
ENR ¡Ricardo! (Se abrazan.)
RIC. ¡Chiquillo!
ENR. ¡Barbián!
RIC. Aprieta, tunante.
ENR. Aprieta tú más.
Cuánto tiempo sin vernos,
¿qué es de tú vida?
RIC. Pues aquí estoy en Cádiz
pinta que pinta.
ENR. Pues yo mis aficiones
tampoco abandoné,
y escribo semifusas
y fusas á granel.
RIC. Soltero por supuesto
ENR. Soltero, claro está.
RIC. Á nosotros no nos pescan.
ENR. Que no nos han de pescar.
(Ap.) (¡Qué manera de mentir.)
RIC. (Ap.) (Qué manera de engañar.)

—

RIC ¿Te acuerdas de aquel tiempo
que juntos en París,
corríamos las juergas
con *Emma* y con *Marie*.
ENR. ¿Te acuerdas de la noche
que juntos en *Mabille*
tomamos una curda
con *Fany*, aquella *Miss*
RIC. Déjame reir.
ENR. Anda, tunantón.
LOS DOS. Somos dos pillines
de marca mayor.
ENR. ¿Te acuerdas del marido
de aquella *Elisabette*?

Si aquel día me coge
me coge, pero bien.

RIC. ¿Te acuerdas tú del padre
de aquella *Demoiselle*
que yo le convidaba
y al fin pagaba él?

ENR. Déjame reir

RIC. Anda, tunantón.

LOS DOS. Somos dos pillines
de marca mayor. (Paso de Can-cán)

LOS DOS. Bien la hemos corrido
lo corrimos bien,
¡la vida de soltero
qué huena es!
Sin suegra,
sin hijos
cuñado y mujer.
Como en la *Gallina ciega*
canta el buen señor aquel,
el buey suelto bien se lame
y yo quiero ser el buey.
¡Viva el amor
viva el placer!
¡Siempre solteros
hemos de ser! (Bailan.)

HABLADO

RIC. ¡Qué viva la libertad!
(Ap.) (Cómo le estoy engañando.)

ENR. Y el amor y los placeres,
y las mujeres de garbo
y la crápula y la juerga...
(Ap. (Al pelo se la estoy dando.) (Transición.)
—¿Y que has hecho en tanto tiempo?

RIC. Pues yo, chico, pintar cuadros.
¿Y tú?

ENR. Pues yo como músico
con amores... y tocando.

RIC. ¡Ah, tunante! ¡Siempre el mismo!

ENR. ¿Te acuerdas cuando apostamos

á no casarnos ninguno?
RIC. Y lo hemos cumplido.
ENR. ¡Claro!
RIC. ¡Viva el celibato, chico!
ENR. ¡Chico, viva el celibato!
(Ap.) (Se la estoy pegando al pelo.)
RIC. (Ap.) (Al pelo se la estoy dando.)
¡Somos lo más calaveras!
ENR. ¡Unos tunantes más largos!

ESCENA XI

DICHOS é ISABEL por la segunda de la derecha.

RIC. (Ap.) ¡Caracoles! Isabel
(¡Qué compromiso!)
ISABEL. Ricardo!
¡Ah! (Reparando en Enrique.)
Buenos días.
ENR. Muy buenos.
ISABEL. Si incomodo...
ENR. ¡Ni pensarlo!...
(Á Ricardo.)
¡Buena chica! ¡Buena chica!
RIC. (Ap.) (Tiró de la manta el diablo.)
ENR. ¿Quién es?
RIC. Pues... es... Isabel.
La hija... del... patrón.
ENR. ¡Canario!
Es un bocado exquisito.
Vaya, preséntame, vamos.
RIC. Yo... no tengo confianza.
ISABEL. (Á Ricardo.)
¿Pero qué haces tan callado?
ENR. ¿Que no tienes confianza,
y te habla de tú?
RIC. Es el... trato.
En esta casa... es... tan bello
que todos... nos... tuteamos.
ISABEL. (Ap.) (¡Qué le pasa á mi marido!
¡Quién será ese tipo raro!)
ENR. Preséntame.

RIC. ¿Para qué?
ENR. ¡Ah, tuno, ya estoy al cabo!
Hace tiempo que aquí vives,
tú tienes con ella algo...
No me lo niegues.
RIC. ¡No, hombre!
ISABEL. (Ap.) Ni siquiera me hacen caso.
ENR. No me presentas, pues yo
me presento.
RIC. ¡No seas bárbaro!
ENR. Señorita, yo soy huésped
y Enrique Vega me llamo
y le beso á usted...
RIC. (Ap.) Le pego.
ISABEL. (Id.) ¡Vaya un tipo!
RIC. (Á Isabel.) (No hagas caso.)
(Cómo le saco de aquí.)
ENR. ¡Qué muchacha! ¡Vaya un gancho!
RIC. Vaya, chico, te convido,
hay un vino amontillado
en casa del Montañés...
ENR, Hombre, vamos á probarlo.
(Ap.) Si mi mujer me sorprende,
se va á armar un zafarrancho.
Hasta luégo, niña hermosa.
Beso á usted...
ISABEL. ¿Qué es esto?
RIC. (A Enrique.) Vamos.
(Á Isabel.) Hasta luégo.
ISABEL. Pero, escucha.
RIC. Á la calle. (Á Enrique, empujándole.)
(Volviendo á su mujer.) No hagas caso.
(Vánse Ricardo y Enrique, por el foro.)

ESCENA XII

DICHA y á poco DIEGO, p. r la primera de la izquierda.

ISABEL. Pero, señor, no comprendo
que le pasa á mi Ricardo.
DIEGO. (Saliendo.) ¡Isabel! ¡Isabel!
ISABEL. ¡Diego Mantilla!

DIEGO. Prenda del corazón idolatrada.
Aquí me tienes ya, vengo con oro.
Ya me tienes de vuelta de la Habana.
Ya podemos casarnos, ángel mío.
ISABEL. No puede ser.
DIEGO. ¿Por qué?
ISABEL. Ya estoy casada.
Usted tardaba tanto.
DIEGO. ¡Dios me asista!
¿Qué dices, es verdad? ¡Mujer ingrata!
ISABEL. Es verdad.
DIEGO. ¡Oh, dolor! Mantilla supo
despreciar el amor de una cubana,
guardando eterna fé, por quien ahora
el suyo vende y el por qué le calla.

MÚSICA

HABANERA

DIEGO. Por tí, mujer ingrata
tomé un vapor,
y me marché á la Habana
que es donde tiene
más fuego el sol,
y me ha quemado el cútis
(porque es muy fino)
de un modo atróz.
ISABEL. Yo me quedé en Sevilla
no me acordé de usté
y al decirme un muchacho
te quiero,
con la almohada lo consulté,
y á los tres meses justos
de relaciones,
yo me casé.
DIEGO. La fiebre amarilla,
el vómito negro
y las calenturas
de aclimatación,
y hasta una insolación,

por tí, mujer ingrata,
por tí, he pasado yo.

—

Yo probé la guayaba
que no sabe á *na*.

ISABEL. Pues no haberla probado.

DIEGO. También es verdad.

DIEGO. Te traigo mangos,
te traigo piñas,
cañas de azúcar
que están muy ricas.
Compré dos loros
sólo *pá* tí
y dos hamacas
para mecerte así...

DUO

ISABEL.	DIEGO.
Me trajo mangos,	Te traigo mangos,
me trajo piñas,	te traigo piñas,
cañas de azúcar	cañas de azúcar
que están muy ricas.	que están muy ricas.
Compró dos loros	Compré dos loros
sólo *pá* mí,	sólo *pá* tí,
y dos hamacas	y dos hamacas
para mecerme así.	para mecerte así...

LOS DOS. De aquí para allá,
de allá para aquí...
El que quiera probar cosa buena
que se vaya allí.

—

DIEGO. Me olvidaste ya,
ingrata mujer.

ISABEL. Éste viene más tonto
que cuando se fué.

DUO

DIEGO.	ISABEL.
Me olvidaste ya,	Este viene más tonto
ingrata mujer.	que cuando se fué.

ESCENA XIII

DICHOS y ELOISA por la segunda de la derecha.

DIEGO. (Viendo á doña Eloisa.)
Señora doña Eloisa.
¡Señora!
ELOISA. ¿Jesús, usted?
¿Cuándo ha venido? ¿Qué es esto?
DIEGO. Esta mañana llegué.
¿Cómo usted ha consentido
que se case esta mujer?
ELOISA. Si se fué usté al otro mundo
el año setenta y tres,
¿quería usté que le esperara?
DIEGO. ¡Ingrata, traidora, infiel!
¡Burlarse de esta manera
de un hombre de mi jaez. (Casi llorando.)
Hombre, que venga el marido,
que me lo voy á comer.
(Vase por la primera de la izquierda.)
ISABEL. ¡Ay! Mamá, que compromiso
si mi Ricardo lo ve.
ELOISA. Yo haré que se marche al punto,
déjame sola con él.
(Vase Isabel por la segunda de la derecha, y Eloisa por la primera de la izquierda.)

ESCENA XIV

ABELARDO y RAIMUNDO por el foro.

RAIM. ¿Adónde me lleva usted?
ABEL. Ven; te he dicho que te calles.
RAIM. *Peru* señor. (Yo me *cscamu.*)
ABEL. Me alegro que no haya nadie.
¿Tú conoces á Laureta?
RAIM. Otra vez... ¡Vaya un diantre!
ABEL. Tú la reconocerías
si la vieras.
RAIM. Al instante.

ABEL. Pues vas á verla ahora mismo.
RAIM. ¿Quiere usted que haga un viaje?
ABEL. No es necesasio. Está aquí;
en ese cuarto.
(Señalando el primero de la derecha.)
RAIM. ¡Carape!
ABEL. ¡Ven á verla!
RAIM. ¿Pero comu?
ABEL. Por el ojo de la llave.
RAIM. Es verdad.
(Mirando por la cerradura.)
ABEL. Fíjate bien:
¿ves algo?
RAIM. ¡Por Cristo, aguarde!
(Pausa y transición brusca.)
¡Es ella! ¡Señor! ¡Es ella!
¡La *cunozco* en los detalles!
ABEL. Á ver... á ver...
(Se pone á mirar, quitando antes á Raimundo.)

ESCENA XV

DICHOS y ELOISA por la primera de la izquierda.

ELOISA. ¡Imposible!
que no le convence nadie.
Voy á llamar á Abelardo.
¿Pero qué es esto? ¿qué hacen?
(Se va hacia el fondo para no ser vista. En este momento Abelardo avanza con Raimundo hacia el proscenio.)
ABEL. Es necesario Raimundo...
(Eloisa se dirige entonces á la puerta del cuarto de la primera de la derecha y mira por la cerradura.)
que esa señora se marche.
Si Ricardo vuelve á verla,
mi pobre Isabel...
ELOISA. (Avanzando.) ¡Infame!
¡Mirando á las que se visten
por el ojo de la llave!
¡Inmoral!

RAIM. (Otra: ¡Los *celus*
de *tiempus* de Calomarde!
ELOISA. ¡Infiel! ¡Me negarás esto!
ABEL. ¡Calla Eloisa! ¡Tú no sabes!
Esa mujer es Laureta.
Ricardo, antes de casarse...
tuvo con ella amoríos;
si nuestra Isabel lo sabe,
si se ven...
ELOISA. ¡Pobre hija mía!
Sin duda viene á buscarle.
ABEL. Esa mujer es preciso
que salga de aquí al instante.
Hay uno que la acompaña.
ELOISA. Yo los echaré, dejadme.
ABEL. Vente conmigo Raimundo,
que tengo que preguntarte...
RAIM. ¡Demonio! Con las preguntas
me ha *caidu* el premio grande.
(Vase por el foro.)

ESCENA XVI

ELOISA y á poco LAURETA por la primera de la derecha.

ELOISA. Hablar con estas mujeres
una mujer de mi clase.
(Llamando á la puerta de la primera de la derecha.
¡Señora! salga usted al punto.
¡Señora! Vamos, ya sale.
LAUR. *Bon giorno. ¿Quí mi volette?*
ELOISA. Señora, la cosa es grave.
El honor de una familia,
la tranquilidad constante
de un marido...
LAUR. *Non capisco.*
ELOISA. Me pone en el duro trance
de hablar á usted. Su presencia
es aquí un peligro grande.
Márchese usted.
LAUR. *¿Ma per qué?*
ELOISA. No me obligue usted á que hable.

¡Es casado! ¡Usted tendrá
pretendientes á millares!
Salga usted.

LAUR. *Per la Madona.*
¡*Per Dio*!

ESCENA XVII

DICHAS y DIEGO por la primera de la izquierda.

DIEGO. Y ese cobarde
de marido... ¿Dónde está?

ELOISA. (Ap.) ¡Otra vez el botarate!

DIEGO. ¡Le pego en cuanto le vea!

ELOISA. Márchese usted al instante,
y usted también.

DIEGO. ¡Nunca; nunca!

ELOISA. Qué compromiso más grande.

LAUR. *Non ritorna il mio marito.*
(Se dirije al foro. En esto se oyen las voces de Enrique y Ricardo.)

ELOISA. ¡Ricardo! Virgen del Carmen.
Ocúltense ustedes pronto.
si vuelve á verla. (A Laureta.)
(Á Diego.) Si sabe...
que es usted Diego Mantilla,
es celoso y va á matarle.

DIEGO. ¡Carambita!

ELOISA. (Pegando empujones á Diego.)
Vamos dentro.
(Le oculta en la habitación de la primera de la derecha y cierra.)
Usted, señora, al instante
en este cuarto...

LAUR. ¡*Per Dio*!
(Y haciendo señas de que su habitación es la de enfrente, la entra Eloisa en la primera de la izquierda y cierra.)

ELOISA. ¡Ay, lo que pasa una madre!

ESCENA XVIII

DICHA, RICARDO y ENRIQUE por el foro.

Enrique entra del brazo de Ricardo. El primero viene un poco alegre.

ENR. ¡Viva España! ¡Viva Cádiz!
¡Qué manzanilla! ¡Qué vino!
RIC. Superior. (Ap.) ¡Tate, mi suegra!
ENR. ¡Viva el amor!
RIC. ¡Calla, chico!
ENR. ¡No quiero!
RIC. (Señalando á Eloisa.) ¡Está la patrona!
ENR. ¡La madre de aquél prodigio...
de aquélla niña de antes!...
Voy á saludarla fino...
RIC. ¡Qué atróz!
(Quiere detenerle y no puede, y pasa Enrique al lado de Eloisa.)
ENR. ¡Es usté una madre
de padre y muy señor mío!
¡Tiene usté una hija preciosa
y usté también habrá sido
una hembra de ole con ole,
allá... por Brabo Murillo.
ELOISA. ¡Caballero, caballero!
(Á Enrique.) Cómo consientes...
ENR. Lo dicho...
Y ahora la quiero abrazar.
¡Vivan los cuerpos bonitos!
(Hace ademán de abrazarla.)

ESCENA XIX

DICHOS é ISABEL, por la segunda de la derecha, y RAIMUNDO y ABELARDO, por el foro.

ISABEL. ¿Pero qué pasa?
ABEL. ¿Qué es eso?
ELOISA. Que este caballero indigno

quiere abrazarme.

ABEL. ¡Canario!
¡Escuche usté, señor mío!

ISABEL. ¡Ricardo!

RIC. (Ap.) Maldita apuesta.

RAIM. (Ap.) No se armó mal *estropiciu.*

ABEL. Esta señora es mi esposa.

ENR. Hombre, me alegro muchísimo.

ABEL. No la abraza más que yo,

ENR. Lo abrazo á usté y es lo mismo.

RIC. (Ap.) Esto es demasiado, Enrique,
la apuesta yo la he perdido.
Esta es mi madre política.

ABEL. Y yo su padre político.

RIC. ¡Esta es mi mujer!

ENR. ¡Caramba!
¿Te has casado?... ¡libertino!...

RIC. Sí, señor, y estoy dispuesto
á darte el dinero, chico.
Te estaba engañando.

ENR. ¡Hola!
Pues me pasaba lo mismo.
También te engañaba yo.
¡Estoy casado!

RAIM. ¡Qué pillu!

ABEL. ¿Qué es esto?

ELOISA. ¿Qué significa?

ISABEL. ¡Yo no comprendo este lío!

ENR. Vas á ver á mi mujer,
es un modelo divino.
(Se dirige al cuarto primero de la derecha y saca á Diego.)

ESCENA XX

DICHOS, DIEGO y á poco LAURETA, por la primera de la izquierda.

ENR. (Presentando á Diego.) ¡Mi señora!
(Movimiento de extrañeza en todos.)

ABEL. ¡Diego!

RIC. ¿Cómo?

ENR. ¿El viajero del vapor
en el cuarto de mi esposa?
RIC. (Á Isabel.)
¿Tu novio el que se marchó?
DIEGO. ¡El marido de Isabel
me dará satisfacción!
¡Tunante, tunante!
RIC. ¿Á mí?
(Ricardo corre hacia Diego que huye, hasta que desaparece por el foro.)
¡Lo voy á partir en dos!
ISABEL. ¡Ricardo!
ABEL. ¡Yerno!
ELOISA. ¡Dios mío!
RAIM. ¡Vaya una *rivolución*!
ENR. (Que habrá entrado en el cuarto primero de la derecha y sale.)
¿En dónde está mi mujer?
LAUR. (Dentro, golpeando en la primera de la izquierda.)
¡Enrico! ¡Enrico!
RIC. ¡Esa voz!
(Enrique abre la puerta y sale Laureta.)
LAUR. ¡Oh, *caro* esposo!
RIC. (Ap. ¡Laureta!
LAUR. (Id.) ¡Ricardo!
RAIM. (Id.) ¡La *cunoció*!
RIC. LA DE ROMA... aquí. ¡Dios mío!
ISABEL. ¡Qué enredo es este, señor!
ENR. ¿Cómo sales de ese cuarto?
ELOISA. Fué un cambio de habitación.
(Á Abelardo.)
Cómo le digo á este hombre...
ABEL. ¡No se lo digas, por Dios!
RAIM. ¡Por una apuesta fué *todu*!
ENR. Convencido... sí. señor.
¡Dudar yo de mi Laureta!
¡Vaya, todo se acabó.
(Á Ricardo.)
¿Qué te parece?... ¡Es un ángel!
¡Un modelo!
RAIM. (Ap.) ¡De pintor!
ENR. Chico, escogida por mí

que tengo una vista...

RIC. (Abrazándole.) ¡Atróz!

ISABEL. (Al público.)
¡Si os ha gustado el juguete
un aplauso por favor! (Música y telón.)

FIN DEL JUGUETE.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss,	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestrros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.